



Festejo dramático lleno de ritmo y color.

FRANCISCO TALAVERA S

CUADERNO DE LA DANZA DE LA CONQUISTA

(Un documento para la historia de México)

CORTES:

*Estoy en lo que declaras
tú y toda tu compañía.
¡Tomemos, soldados, las armas
en el nombre de María!
Sólo su nombre me valga
y me ayude con dulce fe
en ganar esta conquista
y humillarlo ante tus pies.*

MONARCA (Moctezuma):

*De doce reyes corona
soy monarca y atrevido,
yo no me doy por vencido,
ni temo a vuestra persona.*

*Danza de la Conquista. Mezcala, Jalisco
(Recopilación de Francisco Talavera S)*

INTRODUCCION

Un hallazgo valioso

La historia de un pueblo la encontraremos no sólo en las páginas eruditas de un libro, sino también en el medio ambiente que nos rodea. Está plasmada en sus hombres y en sus quehaceres ordinarios y extraordinarios: en el barro de una modesta vasija o en las líneas arquitectónicas de un magnífico edificio; en la gesta heroica de hombres ilustres o en la rutina anónima de un trabajo productivo; en la alegría de un festejo o en la tristeza del silencio.

El acontecer del hombre está profundamente enraizado en la historia. Es la respuesta elocuente de una simbiosis dialéctica surgida de una necesidad cultural: decadencia y resurgimiento tienen una gé-

El lago de Chapala, testigo secular de una historia que todavía no termina.

nesis común, el hombre y su capacidad de transformación.

La constatación de esta sabia pedagogía la encontré en la euforia de un pueblo que celebraba jubilosamente el retorno de su Santa Patrona. Mezcala, el pintoresco poblado del lago de Chapala, había experimentado el 18 de julio de 1973 la más grande humillación de su historia, según el sentir de sus habitantes, cuando un fanático "hijo de Jehová", a sabiendas que podía encontrar la muerte, destruyó con sadismo la imagen venerada de la Inmaculada, patrona del lugar. Tres meses después, el 26 de octubre de 1973, los habitantes de Mezcala daban la bienvenida a la virgen que regresaba ya restaurada de un exilio vergonzoso: carros alegóricos, desfile de charros y chinas poblanas, jóvenes deportistas luciendo los uniformes rivales del "Atlas" y del "Guadalajara", bandas de música y mariachis; y como parte central del evento festivo, los danzantes ejecutando con prestancia, al ritmo del teponoxtle y del violín, "La Danza de la Conquista", herencia ancestral de los ribereños de Mezcala.



No fue fácil conversar con Felipe Sanabria, el "empresario" de la danza, como le llaman sus coteráneos. En el campo de la información ha tenido amargas experiencias. El temor de ser engañado, astutamente lo esconde en la evasión y en el hermetismo. La conversación con él, sin embargo, fue posible gracias a una recomendación religiosa, decisiva en la vida de la comunidad.

"Todos los que danzan —afirmaba el 'empresario'—, se saben de memoria el papel de los demás. No hay pago para nadie; aquí cada quien sale al frente de lo que necesita. Bailamos en todas las fiestas del pueblo y el 12 de octubre en Zapopan. El día de la virgen de Guadalupe (12 de diciembre) bailamos aquí en el pueblo y recitamos todos el Coloquio de la Danza".

Felipe Sanabria, el prestigiado "empresario" de la danza, después de mucha insistencia, nos permitió transcribir íntegro el texto de la danza de la Conquista que él mismo escribió hace 50 años con el propósito de conservar por escrito el tesoro encerrado en la prodigiosa memoria de los viejos danzantes.

Importancia del documento

La danza de la Conquista, como evento festivo y como texto documental, ofrece muchos ángulos de interés cultural. En primer lugar, nos introduce en una de las primeras formas de representación dramática aparecidas en el Nuevo Mundo en donde se conjuga armoniosamente la palabra oral argumentada de tradición hispánica con la música y la danza, profundamente arraigadas en los pueblos conquistados. En segundo lugar, la danza en su forma oral adquiere dimensiones de documento histórico al narrar e interpretar muy de cerca los principales acontecimientos de un momento crucial de la historia de México: la Conquista. Es verdad que este tema constituye el centro de la narración dramatizada, sin embargo, dado el carácter dinámico de su estructura, con el correr del tiempo, otros episodios de la vida de México —sobre todo los protagonizados por las masas marginadas— quedan integrados en la representación. Las alusiones insistentes al movimiento de Independencia que contiene el texto es un claro ejemplo de esta dinámica estructural.

Por último la danza de la Conquista, por su arraigo y colorido estético, constituye un ejemplo clásico de arte popular en donde se combinan plásticamente la creatividad del artista lírico con el acontecimiento de carácter histórico.

El escenario

Mezcala es un pequeño poblado situado en la ribera noreste del lago de Chapala, en el Estado de Jalisco. Sus hombres de tez morena y pómulos salientes se dedican principalmente a la agricultura y a la pesca. Todas las mujeres de Mezcala son de hogar. Sus tareas principales son cuidar a los niños y hacer la comida. En algunas ocasiones, pocas por cierto, ayudan a sus maridos en los duros trabajos del campo.

La población de Mezcala en la actualidad no sobrepasa los 3 mil habitantes.

Ya casi nadie viste a la usanza antigua. Dos o tres ancianos, aferrados a sus viejas costumbres, aún dan fe de la indumentaria típica de los habitantes de esta región lacustre. Para el hombre: calzón blanco de "media vara de fundillo y una cuarta de manera", camisa también blanca con pequeño cuello almidonado, faja ancha de chillante color azul o rojo ceñida a la cintura, huaraches de cuero brero de soyate del que abunda en la región, sarape michoacano colgado del hombro izquierdo y su inseparable morral de ixtle. Para la mujer: falda plisada de vivos colores adornada con vistosos olanes, blusa de manga larga y puño cerrado, rebozo de color café o negro y collares de pedrería barata.

Mezcala es delegación municipal. Desde el punto de vista político pertenece al municipio de Poncitlán. Su comercio, sin embargo, lo hace con Chapala y en especial con Guadalajara, distantes 14 y 60 Km respectivamente.

Las vías de comunicación de Mezcala siguen siendo precarias. Por agua, los nativos se comunican con los demás poblados ribereños en pequeñas lanchas de remo o de motor. Por tierra, una angosta y accidentada brecha, remozada antes y después del período de lluvias por los mismos habitantes, comunica a la población con los vecinos poblados de Poncitlán, cabecera municipal, y Chapala, la ciudad residencial y turística que sirve de enlace comercial a través de una amplia y cómoda carretera asfaltada, con la capital de Jalisco, Guadalajara.

Mezcala tiene hondas raíces prehispánicas. Fray Antonio Tello en su magna obra *Crónica miscelánea de la Santa Providencia de Xalisco* escrita en la primera mitad del siglo XVII, refiere que por Mezcala pasaron los mexicanos antes de establecerse en lo que más tarde sería la gran Tenochtitlan, capital del imperio mexicana.

La isla de Mezcala, íntimamente relacionada con el poblado del mismo nombre, tiene también



Mezcala no ha sido descubierta aún por el turismo comercial.

un historial relevante en la historia de la región: durante la Colonia se construyó en ella un sólido presidio a donde se enviaban los reos de toda la Nueva Galicia. En la época de la Independencia, el cura Marcos Castellanos con un pequeño grupo de insurgentes hizo de la isla su fortaleza para hacer frente, aunque sin éxito, al ejército realista.

Hoy día la isla de Mezcala conserva la historia de su pasado en los muros agrietados y semidestruídos por el tiempo y en la indiferencia de unos cuantos hombres que viven en ella y que nada quieren saber de su pasado.

Como los pueblos antiguos, Mezcala está dividida en barrios que dan cohesión, rivalidad y diferenciación a sus habitantes. Nueve son los barrios de Mezcala y cada uno posee su propia historia: Ojo de Agua, la Arena, Zalatita, San Pedro, la Azalea, la Cruz, la Cantería, la Cuesta y el Barrio del Centro que marca el nivel social y económico de los demás barrios del poblado.

Los habitantes de Mezcala trabajan para sus fiestas y hacen fiestas para trabajar. Su calendario festivo registra hasta 15 festividades anuales, cada una con "novenario" y "octava" tan solemnes como el propio día de la fiesta. Mezcala, hasta nuestros días, continúa empecinada en sus viejas tradiciones

festivas. El turismo comercial aún no ha descubierto el atractivo natural de este pueblo ribereño.

No se sabe a ciencia cierta desde cuándo se viene representando la danza de la Conquista en el antiguo pueblo de Mezcala. El más anciano del poblado, de 103 años de edad, nos decía que ya su abuelo hablaba de esta representación y también del compromiso que tenían de ir a danzar cada 12 de octubre al santuario de la virgen de Zapopan.

Arturo Warman, en su libro *Danza de Moros y Cristianos* sitúa el desarrollo y difusión de esta representación en los albores de la época colonial y la considera, con sólidas bases históricas, una ramificación de la danza hispánica de moros y cristianos, recreada en el Nuevo Mundo con caracteres mexicanos. En realidad, en ambas representaciones el esquema es idéntico. La diferencia se puede establecer sólo en el nombre de los personajes y en la forma externa del argumento.

El argumento

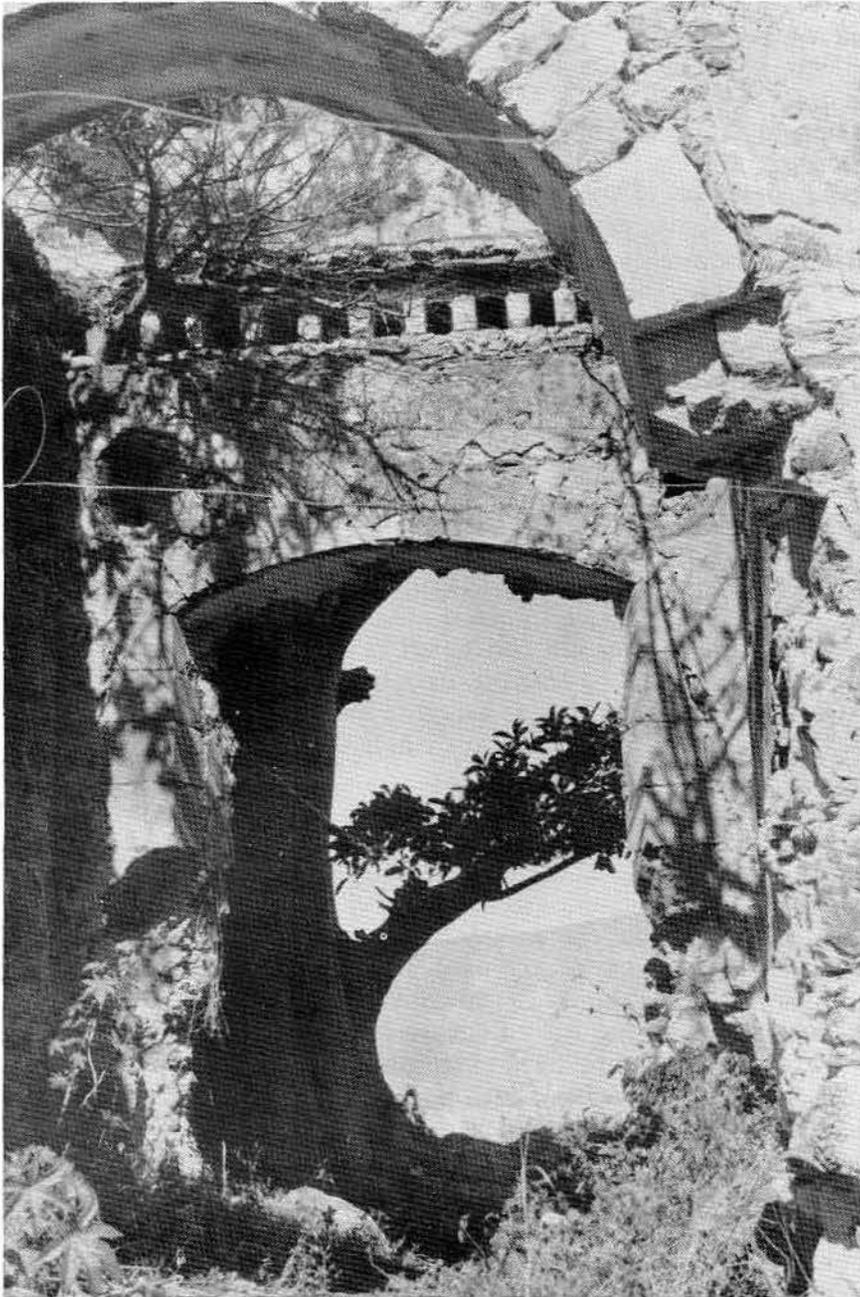
El tema de la danza es muy conocido. Describe con vivos matices el acontecimiento histórico de la conquista de México por las huestes españolas capitaneadas por Hernán Cortés: victoria y derrota que marcan el final y el inicio de un proceso histórico, el fin de un mundo aborigen y el comienzo de un mestizaje racial y cultural con predominantes características occidentales.

La narración de la Conquista ofrece muchos

ángulos de particular interés: el valor heroico de una raza: la indígena, que se ve atrapada en las redes de su propio misticismo; el poder del ejército español alimentado por la complicidad de una religión radical y absoluta, por la aventura caballeresca y por las ansias incontenibles de poseer riqueza; la conversión obligada del pueblo aborigen, personificado en los reyes aliados de Moctezuma que piden el bautismo cristiano tras su derrota; el valor indómito del monarca azteca, Moctezuma, convertido por la na-

rración en Cuauhtémoc, quien lucha desesperadamente hasta el último momento de su vida en su esfuerzo trágico por salvar a su pueblo y a sus dioses; el papel camuflado de Marina, la Malinche, punto neurálgico de contacto entre dos mundos antagónicos y su inclinación definitiva por el bando español.

Huelga decir que hoy día el argumento histórico de la representación está diluido en el medio ambiente festivo de los habitantes de Mezcala. Los nativos a lo sumo ven en ella una lucha grotesca en-



Muros agrietados en un marco de belleza natural.

tre españoles e indígenas y la consabida victoria española. Los demás detalles de la danza quedan sólo en la inconsciencia y detrás de las palabras que recitan los personajes quienes tratan de continuar una vieja tradición para dar esparcimiento a sus coterráneos en días marcados por su calendario festivo.

La estructura

Lo importante de la danza de la Conquista no está en el argumento sino en la estructura que da forma a esta representación, ya que en el fondo de la narración está latente el enfrentamiento de dos fuerzas irreconciliables, el bien y el mal, lo cristiano y lo pagano, personificados convencional y arbitrariamente en el español y en el indígena respectivamente. España, Cortés y la virgen María simbolizan la bondad y la vida; Moctezuma—Cuauhtémoc, el pueblo indígena, el dios Huitzilopochtli, simbolizan la maldad y la muerte. Enfrentamiento terriblemente simplista de dos mundos planteados como antagonicos, con la consiguiente victoria de la “bondad” española sobre la “maldad” indígena.

Planteada en esta forma la conquista de México, aun en su carácter de destrucción y de injusticia queda plenamente justificada. En nombre de la religión, el atropello y aun el genocidio físico y cultural pierden sus dimensiones de inmoralidad.

A través de esta representación dramática y popular descubrimos pues, no sólo el contenido, sino la misma intencionalidad y estrategia de quienes fomentaron e impulsaron la realización de este evento de carácter histórico, lo cual nos lleva a descubrir la mentalidad medieval con la que se llevó a cabo el hecho de la Conquista y a la vez nos pone frente al proceso de dominación española y al replanteamiento y adaptación que el indígena tuvo que experimentar ante nuevos patrones culturales y nuevas formas de dominio y explotación.

La danza de la Conquista sirvió para explicar y justificar, en forma asequible, la presencia de España en tierras de América y sobre todo para impulsar el arraigo de la nueva cultura implantada por la cruz y la espada.

El “Coloquio”, como llaman los nativos al diálogo de la Conquista, contiene también una serie de elementos anacrónicos que son manejados de manera arbitraria; por ejemplo, la virgen de Guadalupe aparece muy atinadamente al lado de los indígenas, en contraposición de la virgen María que lucha en favor del ejército español; el concepto de patria ya

se encuentra en labios de los indios de México así como su símbolo supremo: la bandera tricolor.

Se trata, como dice la nota final del cuaderno, de un drama que no da satisfacción histórica.

La danza de la Conquista es en nuestros días ya no la representación histórica sutilmente disfrazada de humanismo redentor, sino el festejo ingenuo y nostálgico de una raza que sigue perdiendo, de modo trágico, su propia identidad y su historia prehispánica.

La fiesta

El 12 de diciembre no hay pesca en Mezcala, ni buena ni mala. Los brazos y la mente de sus habitantes, como lo manda “el costumbre”, sólo se ocupan de una cosa: honrar a la virgen de Guadalupe.

Desde muy temprana hora las viejas calles empedradas del poblado se encuentran adornadas con los tradicionales cordeles multicolores de papel de china y los ya famosos “arcos de la virgen”, plegarias silenciosas de una comunidad imbuida en religión; repique continuo de campanas que llaman a misa; largas filas humanas que rezan y cantan hasta enronquecer; cohetes que anuncian con estrépito la obligación no olvidada de acudir al templo; bandas de música que interrumpen su repertorio profano para ir a tocarle “las mañanitas” a la virgen colocada en la casa de un mayordomo; olor a limpio y a ropa nueva de gente que transita despreocupada por las calles que conducen a la iglesia. Es Mezcala que celebra con fervor la fiesta religiosa del Tepeyac.

Hacia medio día el atrio de la iglesia se encuentra repleto de gente que ha ido con el afán de presenciar una vez más la historia dramática de la conquista de México.

Es fácil distinguir en la danza al indígena del español, protagonista del “Coloquio”. Su vestimenta de colores chillantes claramente nos dice quién es uno y quién es otro: el penacho de plumas de ave y el clásico *máxtlatl* o taparrabo, identifican al azteca; el sombrero de anchas alas adornado con una pluma de pavorreal y el pantaloncillo abombado nos hablan del español. Uno y otro llevan sobre sus espaldas un pequeño manto de terciopelo en el que está escrita con lentejuela la razón de su lucha: ¡viva México!, ¡viva España!

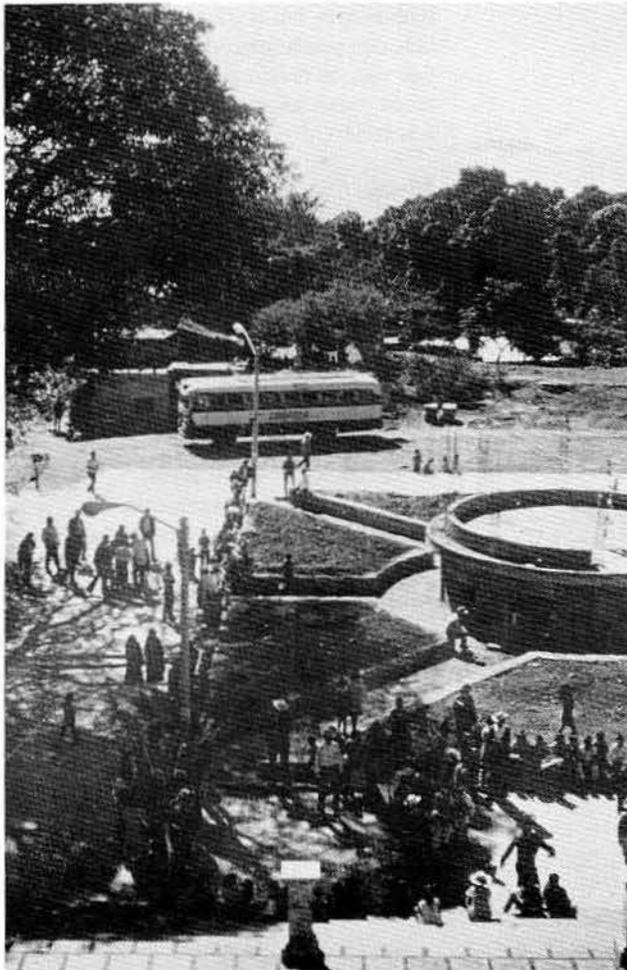
El “Coloquio” da principio. La palabra sentida, la música monótona y la danza febril se entretienen con armonía para dar ingenuo esparcimiento a un pueblo embriagado de fiesta.

No hay aplausos al final de la danza. Los espec-

tadores que han asistido al festejo simplemente se ponen de pie, conversan un poco y toma cada uno el rumbo de su casa. Los danzantes, en cambio, se retiran juntos, un poco mareados por la fatiga y por el alcohol que han ingerido desde temprana hora, dirigiéndose, en un ambiente de camaradería, a la casa del "empresario" para disfrutar de una abundante comida preparada expresamente para ellos.

Por unas horas el pueblo se torna silencioso y tranquilo: es la hora del refrigerio, de la charla familiar y del recuerdo. No hay tiempo para más reposo. Las campanas de la iglesia y las notas musicales de la banda, con insistencia vuelven a recordar a la población que son el templo y la plaza el centro de todas las actividades del día: el bullicio vuelve a imperar en el centro del poblado, llegando a su clímax en el momento de la tradicional quema de "toritos" y del clásico "castillo".

Mezcala cumple una vez más, con fidelidad, el dictamen de sus viejas tradiciones festivas.



DANZA DE LA CONQUISTA

(Versión Mezcala, Jal)

*Negrito:*¹

¡Silencio, poca 'gorulla',
si esta danza quieren ver!
¡Válgame, cuánta mujer!
¿Es trezada o es pelona,
repelada con trapitos?
Arrullen sus muchachitos
pa' que gusten este destino.
Oiga, maistro del violín,
tóqueme un jarabito.

(Baila)

Hernán Cortés:

¡Alto, soldados valientes!
Aquí haremos nuestro paraje.
Todos del campo a vuestro placer,
no ha de haber
gente alguna que nos ultraje.
Compañeros, ya llegamos.
Nos ayudó la fortuna
de entrar en tierras de aztecas
donde se halla Moctezuma.
Adiós, España querida,
qué lejos de ti yo estoy.
Yo, Hernán Cortés de Monroy,
te juro por vida mía
el vencer con esta espada
toda esta nación impía.

*Marina:*²

(Cantado)

Palomita que andas en el campo,
que andas huyendo de un buen cazador.
Todos, todos preparen sus armas
mientras duerme y descansa mi amor.

¹ Personaje humorista que aparece en algunas representaciones religiosas de carácter hispano-indígena. Su principal oficio consiste en hacer reír a la multitud y exigir a los actores de la comparsa el buen desempeño del festejo. Su vestimenta es ya tradicional: ropa vieja hecha girones y máscara grotesca, casi siempre confeccionada por él mismo.

En el sur de Jalisco a este personaje popular se le conoce también con los nombres de "Chayacate" (del náhuatl *xayācatl*, cara) o "Tlayacanque" (*te-yacantih*, guiar).

² Unica mujer que aparece en la danza. Marina, conocida también en la historia de México con los nombres de Malintzin o Malinche, fue la principal intérprete de Cortés en la conquista del Anáhuac. De ella se dice que fue hija de un cacique feudatario de los mexicas de la región de Coatzacoalcos.



Hernán Cortés:

Parece que oigo un canto.
 Con voluntad y amor
 ocultaos un momento
 para escucharlo mejor.
 ¿Para dónde vais, Marina hermosa,
 en estas selvas sombrías?
 Perdona que interrumpa tus cantos
 y perturbe tu gran alegría;
 en busca de ti yo he venido
 buscándote, oh, cual princesa
 pa'noticiarte mi empresa.
 No dudes, Marina hermosa,
 que lo hagáis con alegría.

Marina:

Pues dígame quién sois vos³
 porque me intento declaro
 para poder resolver
 si mi voluntad gustare.

Hernán Cortés:

Yo Hernán Cortés me nombré
 en la ciudad de Monroy.
 En busca de ti yo he venido
 buscándote, oh Marina crisol,
 mas mis pensamientos son
 que tú y tu indito monarca
 crean y den adoración
 a la majestad más alta.

Marina:

¿Adónde está esa majestad
 a quien adoras y ensalzas?

Hernán Cortés:

Sentada en un rico trono
 en la ciudad celestial.
 Si tú quieres estar igual
 y gozar de gran contento
 se han de rendir a mis leyes
 y a mis santos mandamientos.
 Si por cobardía o 'mi vilez' (*mi vileza*)
 a nadie me le había humillado
 aquí me tienes postrado
 rogándote por María
 que abandones todo y toda

³ Expresiones de carácter hispánico relativamente frecuentes en el parlamento. Reflejan un lenguaje típico de los siglos XVI y XVII, fecha en que tal vez comenzó a desarrollarse la representación teatralizada de la danza de la Conquista en tierras mexicanas.

Hay risa, tragedia y nostalgia en esta danza.

esa idolatría;
 porque al rigor de mi espada
 han de adorar a la sagrada
 virgen María.

Marina:

Levántate, Hernán Cortés,
 que me torno en ser cristiana.

Cortés:

¿Es tan cierto lo que dices,
 Marina del reino indiano?

Marina:

Es tan cierto lo que digo
 que de la ley en que tú crees
 he de ser una humilde esclava.

Cortés:

Pues que se afirme esta palabra
 con el resto de este día,
 porque ha sido mi porfía
 el conceder a tu gente.
 Seguidme indita malinche
 con tu acompañada gente
 y tu ilustre compañía
 para que gocen del privilegio
 y de la ley que es la mía.

Marina:

Pues mándale una embajada
 con obediencia rendida
 que se muestre a su presencia
 sin peligro de la vida.
 Si la gente es atrevida
 con soberbia a la respuesta
 mandaré por diligencia
 cuando esté desprevenida
 si les convendrá por bien
 y si no que den la vida.

Cortés:

¡Oh! Dios quiera, Marina hermosa,
 que sea cumplida tu pretensión
 de tu gente ya como lo deseo
 y de la ley que es declarada,
 siendo así como es su intento.
 Hasta luego Marina hermosa;
 quédese usted en su aposento.

Marina:

Cortés, una cosa se me había
 olvidado decirte:
 que el monarca tiene muchas riquezas

y una corona imperial.
 Si me llevaras a España
 a la otra vuelta que des
 yo te la podré entregar.

Cortés:

A España te llevaré a conocer
 a Carlos Quinto.
 Llevaremos al monarca
 a coronar su cabeza
 y poner la espada al cinto.

Marina:

Si amas esto, si el monarca,
 tumba sus puentes de las aguas
 de Texcoco⁴
 para que no pasen tus tropas españolas,

Cortés:

Me le dirás al monarca
 que si me tumba esos puentes
 de las aguas de Texcoco
 para que no pasen mis tropas españolas;
 me le dirás, que recalzaré la calzada
 con cabezas de ellos mismos.
 Pero si me traicionas, Marina,
 de lo que aquí hemos hablado,
 te lo juro por mi nombre
 y sabrás cuál es tu pago.
 ¡Qué hermosa eres, Marina!
 quién pudiera dibujarte
 como un Rafael a Palestra
 y tu rostro más bien pintarte.
 ¡Quién fuera mejor un sublime
 poeta para saberte mejor cantar!

Marina:

(Canta)

Levántese ya el monarca,
 prenda de mi corazón,
 que ha venido Hernán Cortés
 con toda su intervención.
 Vente Tisaura del alma mía.
 ¿Adónde me llevas a medio día?
 Vente, Tisaura del corazón.
 ¿Adónde me llevas? A la oración.

⁴ A la llegada de los españoles, Texcoco era la capital del reino de Acolhuacan. Situado en la ribera del lago del mismo nombre, Texcoco estaba comunicado estratégicamente por medio de puentes y canales. Junto con Tacuba y Tenochtitlan, formaba parte de la Triple Alianza cuyos dominios se extendían a casi todos los pueblos del centro y sur de México. Su mayor esplendor lo vivió Texcoco durante el reinado de Nezahualcōyotl (- 1472), el rey poeta.



*Monarca:*⁵

Dime qué pesar te hiciste,
qué gusto te acompaña.
Yo mitigaré tus penas,
yo te libraré esas ansias.
¡No!, no diga que son arrogancias
porque es tanto mi furor
en esta ocasión;
verás que tiemble la tierra
y verás que se opaque el sol.

Marina:

¿Qué tendréis, indito monarca? ;
¿qué invasión vas a tener?
que si del oriente vienen⁶
los soldados de aquel rey
a quitarle tu corona
que en tu cabeza se enlaza,
es el pesar que tengo
y la pena que a mí me causa;
por eso a tu lado vengo
y de mí no tengas temor.

Monarca:

Si de ti no es el temor
todo el mundo puede creer;
hoy se ultrajan mis crisoles
y la sangre de españoles
arrollos verán correr.
Pues adelante, Chimal,⁷
¿qué te detiene esta vez?,
corre pronto y al momento:
no me dejéis percer;
dispón tu gente enseguida
para salir a pelear,
que del pérfido español
la sangre se ha de saciar.
¿No ves pues a la Marina

⁵ El monarca personifica literariamente a Moctezuma II, *hueytlatoani* o gran señor del imperio mexica, Reinó de 1502 a 1520. De él se dice que fue sabio y poderoso y muy religioso. Los hechos de la descripción corresponden, sin embargo, a la vida de Cuauhtémoc.

⁶ La mitología mexica contiene un sinnúmero de presagios entre los que destaca el regreso de Quetzalcóatl. Tal vez Moctezuma vio en Cortés a su rival legendario que venía a tomar posesión del reino que le había sido usurpado.

⁷ Del náhuatl *chinnalli*: rodela. En el parlamento, el chimal personifica al guerrero azteca. Por extensión, chimal significa también penacho de plumas.

Cortés, el enviado.

lo que me viene a anunciar?
que mi cetro y mi corona
por el suelo ha de rodar.

Chimal:

Pues no, no, no me detengo
esta vez aquí estoy, señor;
tengo mi gente dispuesta
para pelearle así al español.
¡Huy, huy, huy! ya parece
que deviso ese valientísimo Tejada
que viene con toda su gente;
le pelearé frente a frente
con grandísimo valor
pensando qué horrible será
el estruendo de mis armas
cuando comience yo a pelear
para que siga triunfando
tu cetro y corona real.

Monarca:

Así pues, valientísimo Chimal
coscol, ¿no sabes que en todo caso
que de tu valiente brazo
pende este cetro imperial?
Toda esta familia real
te nombró por sin segundo
y en tu haber yo me infundo
y espero que tu persona
defenderá mi corona
de las cuatro partes del mundo.

Chimal:

Así pues, ¿no eres tú el noble
monarca de los indios el crisol? ,
sino un valiente español
que hoy sujeta tu corona.
Ya Hernán Cortés desembarca
y es duda que te perdone.
Por tus reales y despojos
no permitas, gran señor,
que mis ojos vean cautiva tu corona.

Monarca:

Soy águila que altanera
salgo del nido a volar;
salgo a ser miles de esperas
y juro al dios de la guerra:
donde lo vuelvo a encontrar,
indios lamentos tengo

y debo yo a quien mandar,
que con la sangre de ellos
la España se ha de saciar.
Con valor crecido hoy
debemos de pelear a todos
los españoles, hoy los hemos de acabar,
que no escucharéis mis quejas,
no me dejéis perecer.

Todos:

No es posible, señor; primero morir o vencer.

Monarca:

Guerra, guerra, contra el pérfido invasor;
aquél a vuestra religión la llama vicio,
ofrecernos en amor y sacrificio
al corazón de ese pérfido invasor.

Españoles:

Compañeros, Dios nos ha dado licencia
de entrar a esta tierra indiana;



Marina, única mujer que interviene en la danza.

mira nomás en dónde estaba
lo que en mi mente yo ignoraba.

Cortés:

En tierra de México estamos,
según creo y no lo ignoro.
Violento Alvarado,
a dormir toda esta gente
que aquí se encuentra un gran tesoro.
¿Tú que dices, Alvarado,
de mis locos pensamientos?

*Alvarado:*⁸

No es locura, gran señor;
lo has pensado con acierto,
dispondremos bien la gente
y aquí haremos campamento.

Cortés:

¿Tú qué sabes de mis pensamientos,
valientísimo Tejada?

Tejada:

Señor, yo no le temo a nada,
para tu mayor defensa
aquí está mi brazo
y también mi espada.

Cortés:

Ahora es tiempo, García de Olguín,
que te encargues de estas naves.
Mucho valor, mucha vigilancia,
García de Olguín, pues tú ya lo sabes.

*García de Olguín:*⁹

Aquí me tienes, señor,
sumiso a tu mandado,
no sabes que soy ingrato
y fiel en mi corazón;
te lo juro, Hernán Cortés de Monroy,
cuando se acerque a mí ese monarca villano,
te lo juro que por mis manos
a tus plantas y de rodillas lo traeré. (Duermen)

⁸ Por su color rojizo, los indígenas llamaron a Alvarado "Tonatiuh" que quiere decir el sol.

Pedro de Alvarado (1485-1541) fue el brazo derecho de Cortés en la conquista de México. Murió trágicamente en los montes de Nochistlán, Zacatecas (rebelión del Mixtón).

⁹ Capitán de bergantines en la toma naval de Tenochtitlan.

Monarca:

Guarín, id violento
a 'desplorar' ese gran Cortés.

*Guarín:*¹⁰

Ya me voy señor, adiós,
mi camino tomaré,
espero en mi Dios querido
que muy pronto volveré. (Baila el Guarín)

¹⁰ Etimológicamente guarín significa indio otomí. Por extensión se aplica al indígena que no habla castellano.



Moctezuma, el derrotado.

Ya poderoso Moctezuma
Cuauhtémoc ¿en qué tienes
a nuestro Dios ofendido
que hoy nos quiere castigar?
Por ahí vienen unos hombres
altos blancos y barbados
con unas armas muy lucidas
que traen forma de pelear;
pero mira señor,
si en algo tú lo has ofendido
y hoy tú te quieres vengar,
están dormidos en los campos de Papantla,
allí los podremos matar.

Monarca:

¡Altaneros, a la guerra, no me dejéis perecer!

Todos:

No es posible, mi señor; primero morir o vencer.

*Silano:*¹¹

¿Qué es lo que oigo, señor, de lo que dice Guarín?
Dice que te brinda guerra alguna nación extraña.
Antes morir, señor mío, aquí tienes a tu rey
ese Silano que se presenta a tu defensa;
permíteme señor tu licencia
de formarles gran batalla
y pelearles con valor,
yo te aseguro, gran señor,
que solo con mi arma en las manos,
verán que tiembla la tierra
y verán que se opaca el sol.
No creas, señor, que yo tengo cobardía,
que a vuestra ley mía
han de adorar a nuestro dios.

*Rey de Texcoco:*¹²

Yo soy el rey de Texcoco,
que en esto no traigo susto
porque es mucho mi valor,
porque al rigor de mi espada
y al valor de mi pueblo
tengo mi gente, no hay duda.

Rey de Tonalla:

Yo soy el rey de Tonalla
de los indios valerosos,
con mi cólera

¹¹ Texto, quizá corrompido, tal vez referido al rey de Sinaloa cuyos dominios se extendieron a lo que actualmente es el Estado de Sinaloa. Su lengua pertenece a la familia cahita.

¹² A la llegada de los españoles ocupaba el trono acolhua el rey Camaca o Cacamatzin.

que yo obscureceré los cielos
y a aquella nube opaca
le pido flecha fijada.
Pueblo de Cholula, tierra de gran valentía,
guerrero al pasar por estos puestos
tendremos gente, no hay duda.

*Rey de Xochimilco:*¹³

De Xochimilco soy rey
para mí no ha de haber 'reliz',
yo te pelearé a Solís
con bastante bizarría.
Te aseguro gran señor que
con mi soberanía,
soy capaz de darles guerra
cincuenta noches y un día.
Qué importa que sean de España
o que sean del invasor,
hembras de ver por el suelo
su pabellón español.
¡Oh bandera mexicana
verde blanca y colorada!¹⁴
por tumbarle los brazos
a ese valiente Tejada!

*Rey de Zempoala:*¹⁵

Yo soy el rey de Zempoala
que a todos vengo a vencer,
también a ese Hernán Cortés
que tiene mucho poder
y deseos tengo de ver
su batalla y su rigor,
porque he de perder la vida
o he de salir vencedor.

Rey de Tenaxtixi:

Yo soy el rey Tenaxtixi
vengo a mostrarte mi gran valentía
que mi alma siente con seguir,
voy señor a las guerras de la intervención
para la entrada que den los españoles
yo les enseñaré un camino recto y florido.

*Rey Tizoc:*¹⁶

Yo también digo lo mismo.

¹³ Opochquiyauhtzin, súbdito del reino mexica.

¹⁴ La frase sugiere un contexto de la época de Independencia, fecha posible de inserción en el parlamento general de la danza.

¹⁵ Zempoala, capital del reino totonaco, a la llegada de los españoles era feudataria del imperio mexica. Los cempoaltecas fueron los primeros aliados de Cortés en la conquista de Tenochtitlan.

¹⁶ Anacrónicamente el rey mexica aparece en el escenario de la danza. Tizoc reinó de 1481 a 1486; durante su reinado extendió sus dominios hasta el sur del valle de México.

Aquí me tenéis señor,
dime gran monarca:
si te brinda guerra alguna nación extraña
yo te traeré a Cortés con
la fuerza de mis brazos.
No pienses que por acoso
que yo tengo cobardía,
porque a la ley mía
han de ir a adorar a nuestro Dios.

Permíteme, señor,
permíteme tu licencia
muy pronto y en tu presencia
no dejará gente alguna
yo Tizoc te lo prometo,
poderoso Moctezuma.

Chimal:

Pues esto te promete el Chimal
de pelear con altanería
para librar tu altanería
también tu soberanía,
cual león defiende su madriguera,
así defenderé mi puesto
y más cuanto tú quieras
verás la sangre regada
por los campos y praderas,
pues no es locura gran señor
lo que te dice mi gente:
un laurel te hace falta
para tu querida frente
y por eso parto a conseguirla,
gran monarca.

Monarca:

La licencia es permitida,
todos salgan al momento,
nadie no despertéis mi contento
ni perturbéis más mi vida,
que la gente de Cortés
toda se encuentra dormida.

Todos:

Hemos de salir vencedores
o hemos de perder la vida.

Monarca:

Muy bien, fieles compañeros,
nos protege la fortuna
¡a la lucha!, ¡a la guerra!
con un lid, 'alfrid' que tiemble la tierra. (Danzan)

Alvarado:

Ya amaneció el día, cristianos,
rompe el alba refulgente

cual sol asoma sus brillos
alumbrando por el Oriente.
Pues aquí a esta tierra hemos llegado
a dar principio la conquista,
mano al arma ¡guerra, guerra!
para que el monarca y mi señor
tengan su comarca lista. (Españoles se levantan)

Monarca:

¡Viva México! ¡Muera España!
¡Viva el monarca! ¡Muera Cortés!
¡Viva el dios Huitzilopochtli! ¹⁷

Cortés:

¡Viva España! ¡Muera México!
¡Viva Cortés! ¡Muera el dios Huitzilopochtli!

Xacamaxteli: ¹⁸

Si aquí perdiste, Cortés,
al momento vas a morir
a ver si tienes poder
o te viene a defender
tu gran Cristóbal de Olid.

C Olid: ¹⁹

Detengan sus armas tiranos
que no así sabréis combatir,
¿qué no han osado decir
que las armas tienen poder
mientras que subsista Cristóbal de Olid?
Hoy procuren ser buenos caballeros
porque ninguna piedad tendré yo de ustedes.

Xacamaxteli:

Hemos dejado a Cortés
llorando y derramando lágrimas
debajo del venerable ahuehuete. ²⁰

Monarca:

Mejor lo hubiera matado.

¹⁷ "Colibrí de la izquierda" o "precioso izquierdo", principal divinidad del panteón mexica. El templo principal de Huitzilopochtli fue construido en Tenochtitlan. Allí se le ofrecían, incluso, sacrificios humanos.

¹⁸ Posiblemente el texto se refiere a Cacama o Cacamatzin, rey de Texcoco.

¹⁹ Capitán de las huestes españolas en la conquista de México. Cristóbal de Olid militó también bajo las órdenes de Diego de Velázquez en la conquista de Cuba.

²⁰ Alusión al episodio de "la noche triste": Cortés, en un intento fallido de tomar Tenochtitlan, abandona derrotado la capital mexica en medio de la oscuridad de la noche. La leyenda cuenta que Cortés lloró amargamente debajo de un ahuehuete o sabino.

Cortés:

Tiranos que habéis ganado,
como no tenéis aquí
que si yo libre me encontrara
les enseñaría a combatir,
mas si la hora es llegada
no hay remedio hasta el morir;
pobre de mí, Hernán Cortés,
jamás desventurado pudiera yo
intentado entrar en este Anáhuac²¹ traidor,
aquí donde perdiste tu honor,
tus grandes hazañas fallecieron,
tus archivos tan legales
estos traidores recogieron.
Adiós, España querida,
mañana existe en la nada;
adiós Pedro de Alvarado;
adiós Diego de Tejada;
y a toditos mis amigos
favor de implorar a Dios.

Soldados:

Alvarado y tú, Tejada,
por Dios tened compasión,
de ir a ver a Hernán Cortés
que lo matan a traición.

Alvarado y Tejada:

Levántate fiel amigo
que tu mal semblante nos extraña.

Cortés:

Cierto, fieles amigos,
que mi mal semblante les extraña,
pero veréis a nuestros amigos
todos destrozados de manos
de estos aztecas traidores.
Quisiera quitarme la vida
antes que caer prisionero
en manos de estos traidores.

Alvarado:

No, no, toma mi consejo por bueno
y vámonos para la España.
Allá reforzaremos nuestros refuerzos
y no muy tarde de estos indios aztecas
mayor venganza hemos de tener.

Cortés:

Cierto, fieles amigos,

tomo su consejo por bueno;
pero aquí debajo de este árbol
ahuehuete, donde mi desdicha lloré,
con la punta de mi espada
esta señal dejaré;
señal de venganza
y señal que de estos indios
hasta mayor venganza tendré.

Xacamaxteli:

Señor, Cortés reunió a sus dispersos
y se dirigió al cerro de Atlocampolca,
a donde está el santuario de los Reyes,
atacó todavía
cambió a los indígenas que lo defendían,
se apoderó del expósito de Teotovai,
templo donde se fortificó
y curó a sus heridos,
reunió a sus dispersos
para salir lo más pronto y feliz
del valle de México. (Danzando)

Xacamaxteli:

Señor traigo noticias de Cortés.

Monarca:

¿Qué hizo Cortés en Texcoco?

Xacamaxteli:

Organizó sus tropas y se aumentaron
con una numerosa reunión de gentes,
y nos ahorcaron al valiente Xicoténcatl,²²
en castigo de su división de las aguas de Texcoco
mandó construir a Tlaxcala
con los restos y materiales
que había sacado de los buques,
confiando en el primer mando
de Pedro de Alvarado.

Cortés:

Alvarado y tú Tejada
id con el monarca con prestura,
y llevad una embajada más violenta que una pluma,
en tan crecida fortuna
de ser noble monarca
que se adora en aquella área
de la piedad que es María,

²¹ De *atl-nahuac*: cerca del agua. Nombre dado a la región lacustre del valle de México. Por extensión Anáhuac se aplica a toda la nación mexicana.

²² A la llegada de Cortés, Xicoténcatl el viejo era señor de Tlaxcala. Siempre se opuso a formar alianza con los españoles. Xicoténcatl el joven luchó tenazmente, aunque sin éxito, contra el ejército español. Fue mandado ahorcar por orden de Cortés por considerarse traidor de la causa hispana.

dejará su idolatría,
harán la mejor hazaña;
no espero ver mi compañero
por mi espada y puño cruel,
porque he de acabar con todos
con su comarca y su ley.

Alvarado:

Lo haremos con gran tendencia
en este punto veloz;
le suplica a vuestra excelencia
que nos encomiende a Dios.

Cortés:

Yo así lo haré por los dos.
Madre, que les des buen puerto,
conóceles la victoria,
para que tributen a España
y salgan con vida.

Tejada:

Yo voy, ¿pero si Alvarado teme?

Cortés:

No tiene por qué temer
si sus escuderos van también
para que puedan ir más seguros,
no sea que por el camino
les vayan a jugar traición
estos infames verdugos.

Escudero de Alvarado:

Como escudero que soy
y escudero seré,
si mis capitanes mueren
la embajada yo daré.

Escudero de Tejada:

A lado de mis capitanes voy,
si mis capitanes mueren,
la embajada yo la doy. (Marchan)

Guarín:

¿Para dónde, asaltadores del camino,
si el permiso no lo doy?
Ya saben que por esta tierra
no transita gente alguna.

Alvarado:

Yo asaltador no lo soy,
ni en la vida se abruma,
traigo una embajada que da
para su rey que es Moctezuma.

Guarín:

Esperadme aquí un momento,
que voy a dar la razón.
Señor, del extranjero vienen
unos embajadores de Hernán Cortés de Monroy.

Monarca:

Déjales que pasen,
que estoy a su disposición.

Guarín:

Que pase,
que está a su disposición.

Monarca:

Embajador, ¿qué pretende?

Alvarado:

Traigo una embajada
de Hernán Cortés de Monroy.

Monarca:

Habla.

Alvarado:

Señor, le daré a saber mi negocio:
reciba usted una embajada,
un caballero famoso
de los mejores de España.

¡Atención noble monarca!
Cortés es como se llama
de un trato particular
y de una condición muy grande
en la presente ocasión,
hablando sus excusas
en que lo conmueve a usted,
en tan crecida fortuna
de ser un noble monarca,
que se aclaren en aquella arca
de la piedad que es México,
dejarán su idolatría,
harán la mejor hazaña
no esperen ver mi campaña,
por mi espada y puño cruel,

porque he de acabar con todos
con su monarca y su ley.

Monarca:

Vuelve violento a tu reino
con respuesta declarada,
que guerreros tan sensibles
son de muy corta embajada,
que les he dejado con vida
tengo mi gente reunida,
son gente por la ocasión
pero a todo está habituada
esto ya contesté:
que en campaña nos veremos
'asjisín' disfraz,
¡ay! la confundiremos
'asjisín' haremos temblar
esta tierna espada.

Tejada:

Advierte que soy Tejada
y son muchos mis hombres
en triunfantes españoles

y ustedes a los filos de esta espada,
que si tanta pujanza encierra
que si te doy de rehenes,
sepultaré tu altivez
en los centros de la tierra
y a toda tu idolatría
si no adoras a la sagrada virgen María.

Chimal:

Deja, tu infante Tejada,
pues ¿qué no ves al Chimal Coscol?
exprime más tu soberbia
con temerario valor.
Anda y dile al español
que no me ultraje más el crisol,
porque sin temerle a su arca
verás que tiemble la tierra
y verás que se opaque el sol.

"¡Viva España! ¡Muera el dios Huixilopochtli!"



Tejada:

Pues no has de ser tú Chimal
el que al sol tú has de opacar,
solamente un Dios del cielo
que en todo pueda mandar
y con esto ya contesto:
en campaña nos veremos,
allí sin disfraz allí lo confundiremos,
haremos temblar esta tierna espada.

Alvarado:

Tejada, presto al instante
nos vamos para que sepan
que somos mensajeros
de Hernán Cortés de Monroy.

Tejada:

Muy bien, señor Alvarado,
a disponer la batalla
muy pronto sin dilación,
porque estos indios aztecas
nos juegan una guerra con traición.

Nos vamos de aquí de esta tierra,
no por temor ni cobardía
porque a ley mía
han de ir a la sagrada virgen (María). (Marchan)

Alvarado:

Señor, con recato y atención,
se escuchó nuestra embajada;
su gente es fiera y brava
pero así no hay que temer,
señor, porque todos con furor
se disponen a la guerra.

Tejada:

Pues ya venimos de vuelta.
Esos rebeldes no tienen fin.
Con unas toscas palabras
me respondió ese Guarnán.
Vengo en cólera irritado,
ya me miro entre vosotros
de ver esos hombres toscos
vengo muy desesperado;
ese monarca orgulloso
conmigo mandó respuesta,
que si eres hombre guerrero
que le salgas a respuesta.
Al fin dijo ese Chimal
con su falsa idolatría

que ya a la respuesta viene,
con una embajada la envía.

Monarca:

Altanero, rey Tenaxtixi,
primero de los embajadores
toma estas cartas, llévaselas a Cortés,
se las entregas en sus manos
en señal de las letras labradas,
sin faltar a la ordenanza.
Muy bien, de mi parte le dirás lo que yo siento,
que si no quiere saber más
de mis fuerzas y de mí el vencimiento,
que se haga cargo dellas mismas
y si no con arco y jara
le espero en el campamento.

Tenaxtixi:

Me voy con gran violencia
y orita tendrá la respuesta. (Danza)
Yo soy el rey Tenaxtixi
primero de embajadores,
traigo estas cartas a Cortés
para entregárselas en sus manos
sin faltar a la ordenanza.
Dice el indito monarca
que si no quiere saber más
de su fuerza y de su brazo el vencimiento,
que se haga cargo de ellas mismas,
y si no con arco y jara
te espera en el campamento.
Yo le prometo a mi dios,
aquel Huitzilopochtli,
a quien le rindo homenaje y fe,
si Hernán Cortés me respondiere
dos mil pedazos le haré.

D D Tejada:

Cállate, indio tarasco,
que tú mismo haigas caído
como cordero a la fiera
dando principio a la guerra,
sin saber de tus hazañas
hoy procura darte mañas
que te escapes de esta partida,
porque han de tributar hazaña
y hoy quedaría sin vida
si al instante postrer,
arma y flecha aquí en la tierra
para que puedas gozar
de lo que esta gloria encierra,
si hoy mismo quieres estar
en mi compañía, recibe por bautismo
el rosario santo de María.

Tenaxtixi:

Lo recibo con amor,
con voluntad y alegría,
la religión sacrosanta
que me da su compañía.

Cortés:

Levántate, vil criatura,
si tú quieres venir a pelear,
porque han de tributar a España
hoy quedarán sin vida.

Tenaxtixi:

Oh, Hernán Cortés de Monroy,
mándales una embajada
diciéndoles que se tornen en ser cristianos.

Cortés:

Muy bien, fieles compañeros,
¿A quién les parece que mandemos
con la embajada, con ese rey
que es Moctezuma?

Todos:

A Solís porque es seguro y elocuente.

Cortés:

Solís, te hemos elegido a ti
para que vayas con la embajada
con ese rey que es Moctezuma.

Solís:

Con mucho gusto lo haré.

Cortés:

Muy bien, de mi parte le dirás
lo que yo siento:
que yo y su rey Tenaxtixi,
le rogamos se torne en cristiano
y que diga a su dios Huitzilopochtli
y a otros, que lo tienen engañado.
Si esto lo hacen de muy bien agrado
no pararemos más adelante
dejando tierra y riquezas,
que en ellas vive, pagando un pequeño
tributo de ellos. Si esto no lo hace así,
lo perseguiremos como enemigo mortal,
dándole muerte 'virtipuriosamente',

echándolo vergonzosamente
fuera de todo su real.

Solís:

Me voy con gran violencia
y orita tendrás la respuesta.
Marcha por los riscos de estos montes
todos los indios
no salvarán en las filas de esta espada,
bastante gruesa les das.

Guarín:

¿Para dónde asaltadores del camino
si el permiso no lo doy?
Ya saben que en estas tierras
no transita gente alguna.

Solís:

Yo asaltador no lo soy,
ni en mí la vida se abrumba
traigo una embajada que dan
para su rey que es Moctezuma.

Guarín:

Espérenme aquí un momento
que voy a dar la razón . . .
Señor, que del extranjero vienen
unos embajadores de Hernán Cortés de Monroy.

Monarca:

Dígalos que pasen, que estoy a su disposición.

Guarín:

Que pasen, que está a su disposición.

Monarca:

Embajadores, ¿qué pretenden?

Solís:

Traigo una embajada
de Hernán Cortés de Monroy.

Monarca:

Habla.

Solís:

Señor, Cortés me envía a que te dijese
que él y tu rey Tenaxtixi

te ruegan que lo tornes ser cristiano,
y que dejes a tu dios Huitzilopochtli
y a otros que te tienen engañado.
Y si esto lo haces de muy buen grado
no pasaremos más adelante,
dejándote tierras y riquezas
que en ellas vives,
pagándote un pequeño tributo dellas,
si esto no lo haces así,
te perseguiremos como enemigo mortal
dándote muerte 'virtipurosamente'
echándote vergonzosamente de todo tu real.
A medias monarca aguzadamente
hiciste tu embajada.

Monarca:

Hoy puedes comprender
que es tan poco el amor
que te tiene ese Hernán Cortés,
de mandarte lícitamente
se le puede dar la muerte.
Vete miserable y no vuelvas más,
si no tuvieras deseos de poca vida.

Solís:

Pues no creas gran monarca
que es muy poco el amor que le tengo
a ese Hernán Cortés
que por ningún peligro de la vida,
dejaré de acceder su mandado,
pues mira lo que te digo
te importa mucho:
dale pronto la respuesta
de lo que bien te pareciera
porque ya está en deseos
de darle batalla a ti y a tu gente.

Monarca:

Aprehende a ese pérfido invasor.

Guarín:

Para que no vayas tan abusadamente
le daremos el castigo que merece.

Solís:

Ustedes, viles aztecas,
que me vienen persiguiendo,

y yo dejándome escapar.
Mejor los voy a matar
porque ninguna piedad tendré yo de ustedes. (Marchan)
Señor, el monarca no quiere oír
nada de ellos,
ni teme a tu poder ni a tu noble ejército.
El monarca dijo que me aprehendiesen,
y yo delante de él
le crucé la espada en el pecho,
di con él muerto a sus pies
y los de él alzaron una masa de hierro
para derribarme,
me siguieron más de mil aztecas,
y dos que venían delante
los derribé,
y por eso huyendo vengo de los demás
hasta no llegar aquí.



“¡Viva México! ¡Muera España!”

Cortés:

Escoltando vaya y se haga
ya nuestra partida,
tengo mi gente reunida,
tengo yo tanta confianza,
que yendo con ordenanza
su altivez será vencida.
Lleven el arma en las manos,
llévenla más con cuidado
acá Alvarado ahora es tiempo.

Alvarado:

Aquí me tiene señor, sumiso a su mando.

Cortés:

Tejada se le ha llegado
están con gran valor,
y Solís con bizarría
lleva siempre por delante
el santo nombre copioso
de la piedad que es María.
A ti valiente Tejada,
le encomienda ese Chimal
a aquel que muchas hazañas
se ha ofdo mentar.
Acompañado vaya de Cristóbal de Olid.

Tejada:

Recuerdos bastantes llevamos,
de ese valiente Chimal.
Anda en los campos de Ajijic²³
nos veremos donde a pelear,
atados de pies y manos
al Chimal le he de entregar.

Cristóbal de Olid:

Vamos pues, Tejada, a atravesar esa sierra,
y caminar con cuidado, no sea que ese Chimal
por ahí vaya a estar emboscado.
Las tropas de Moctezuma
se dividen en tres partes
por el camino que llevan,
van caminando por esas partes.
Por el camino que llevan

nos regresemos violentamente
a disponer de la artillería,
por que a la ley mía
han de adorar
a la sagrada virgen María.

Monarca:

Mandaremos al Chimal
que lo tanteó con más valor.
Valientísimo Chimal,
segundo rey de mi escuadra,
'bravulento' a conocer
a ese general De la Peña,
aquel que con toda su maña
hoy se opone a mi poder,
pues le dirás que de la ley
en que creemos jamás
nos podrá vencer.

Chimal:

Me voy con grande hazaña
a conocer a ese general de la España,
te lo juro gran monarca,
de traerte a Cortés
humillado bajo el honor de tus plantas.
Y si el Tejada se opone
entonces humillaremos
a todos los de la España.
Esto te promete el Chimal Tatuán. (Danza)
El monarca por esta vez me envió
a ver qué rumor
trae el cristiano,
que viene con tal poder
deseos tengo de ver
su batalla y su rigor,
porque he de perder la vida
o he de salir vencedor.
Te lo digo escudero de Tejada.

Escudero de Tejada:

Cállate indio tarasco.
Si por acaso sabes
que yo tengo cobardía,
si al instante postrado
arma y flecha
aquí en la tierra
para que pueda gozar
de lo que la gloria se encierra.
Si hoy mismo quieres estar en mi compañía
recibe por bautismo
el rosario sacrosanto de María.

²³ Del náhuatl *atl*: agua y *xiximi*: derramar: lugar donde se derrama el agua. Ajijic, según el investigador jalisciense José Ramírez Flores fue habitado en tiempos remotos por los cocas. Está situado en la ribera oeste del lago de Chapala.



La victoria y la derrota se van fraguando al ritmo del teponaztle y del violín.

Chimal:

Lo recibo con amor
con voluntad y alegría,
la reliquia sacrosante
que me da su compañía.

Cortés:

Levántate criatura,
si hoy quieres venir a pelear
porque han de tributar a España
y que hoy quedarán sin vida.

Monarca:

Poderoso Juanacoz,²⁴ de mi parte
oí esta noble misión,
tú y el tesoro real
diríjense presurosos
a la cama de imperial.
Ocultarás el tesoro de
vuestro padre Axayácatl,²⁵

que bastante tiempo ha precavido
ocultándolo sin tardanza;
mas jura, Juanacoz,
por tus dioses a quien tú adoras
y tus distintos guerreros,
de no hacerme a mí traición.

Juanacoz:

Te lo juro gran señor,
de estar pronto a tu mando.
En las aguas de Texcoco
el tesoro está guardado.

Monarca:

Así, pues, ya cuando la noche
reemplace al día,
cumplirás la orden mía;
mas cumplidla sin temor.
En las mansiones más hondas
de ese lago de Texcoco,
ocultarás el tesoro
antes que se pierda todo oro
diamantes y perlas,
mueran inmensas riquezas
y las mansiones del lago,
pues ya el Chimal no parece.
¿Qué le habrá sucedido?
¡por qué me echas al olvido
oh virgen Santísima,

²⁴ Coanacohtzin, disputó con sus hermanos Ixtlixóchitl y Cacamatzin el trono de Texcoco.

²⁵ Axayácatl (mosco acuático), reinó de 1469 a 1481. Extendió los dominios del imperio mexica hasta el Istmo de Tehuantepec. De sus tributarios acumuló fabulosas riquezas.

hermosa Guadalupana! ✽
 no permitas que la España
 ahoy nos venga a vencer
 te prometemos en tu templo
 mil millares de oro fino,
 por tal de que no me dejéis perecer.
 Mexicanos, ya es tiempo de la guerra,
 de defender nuestra patria soberana
 donde corren por las venas
 de la sangre mexicana.
 ¡Oh!, ¿no tenéis confianza
 en ese Dios tan fuerte?
 Yo tengo valor y resobrada hazaña
 nunca cobardía mancha mi frente
 cual águila desgarró
 el orgullo de la vil España.
 Antes dale aliento a esta gente,
 para que viva con acción y sabia.
 ¡Viva México!, ¡muera España!
 ¡Viva el monarca!, ¡muera Cortés!
 ¡Viva el dios Huitzilopochtli!
 Altanero rey Tizoc,
 tercero de embajadores,
 toma estas cartas. Avisadle a éste
 se las entregas en su mano
 sin faltar a la ordenanza.
 Muy bien de mi parte
 le dirás lo que yo siento:
 que si no quiere saber más de mi fuerza
 y de mi brazo al vencimiento,
 que mande al Chimal y a Tenaxtixi
 y sólo así me verá contento,
 y si eso no lo hace, así le dirás:
 que con arco y jara
 le espero en el campamento.
 Habla y ve si gente necesitas
 o de lo que te hace falta.

Tizoc:

Yo solo me hallo capaz,
 solo me hallo suficiente,
 de pelearle a todo el mundo
 cuando más a esa vil gente.
 O guerreando en esta campaña
 o en mi tierno corazón.
 ¡Oh! mi tierra mexicana,
 tu serás la vencedora,
 serás la que siempre adoras.
 Espero de ti señor,
 espero de ti licencia
 muy pronto y en tu presencia
 no dejaré gente alguna.

Yo, Tizoc, te lo prometo
 poderoso Moctezuma. (Bailan)
 Churuan, churin Chua en cua
 te ingiran
 marcuan angunda
 istes tenguan.²⁷

Escudero de Alvarado:

¡Cállate, indio tarasco!
 ¿Qué modo es ése de hablar?,
 ¿qué no traes otro lenguaje
 para poder contestar?

Tizoc:

De parte de Moctezuma
 adviértele que soy enviado,
 un gran Chimal, mi señor
 será mi mayor privada,
 pues que caigan todos los dioses
 si no los hace dos mil pedazos,
 aunque caigan rayos y centellas sobre nosotros.
 Yo soy el gran rey de Tizoc,
 tercero de embajadores,
 de aquel indito monarca
 de aquel señor sin segundo,
 aquel que avasallados tiene
 las cuatro partes del mundo.
 Traigo estas cartas a Cortés
 para entregárselas en sus manos
 sin faltar a la ordenanza.
 Dice mi indito monarca
 que si no quieres saber,
 más de su fuerza y de su brazo el vencimiento,
 que le mandes a Chimal y a Tenaxtixi,
 así lo verás contento,
 y si esto no lo haces así,
 dice que con arco y jara
 te espera en el campamento.

Escudero de Tejada:

Parece que veneno tomaste
 como viene a ultrajarme,
 mejor te quitaré la vida
 antes de que se haga tarde.

Tizoc:

Sepa usted que soy valiente,
 valeroso y atrevido,
 que para mí el acero
 lo tomo derretido,

²⁶ Expresiones que sugieren un contexto de la época de Independencia, fecha probable de inserción en el parlamento de la danza.

²⁷ Lenguaje tarasco sin un sentido preciso. El texto habla de un "guaje" o bule (*churuan*) y de un horcón con picos. Habla, además, de un velador o guardián de cementera y de una comida, maíz cocido o pozole. La expresión *istes tenguan* o *isistenguan* es una afirmación equivalente al "yo lo vi" castellano.

soy un tigre sangriento
soy un león enfurecido.

Cortés:

Calma ya tu tosca voz,
no atormentes más el alma,
a los pies de esta divina Señora,
que será la divina defensora
para la hora de tu muerte.

Tízoc:

Cortés, sólo tu espada valiente
ha vencido mi porffa,
el concederle a tu gente
a que debo yo invocar,
el que me dejes con vida,
y me des la libertad.

Cortés:

Si con tan cierta libertad,
te rogamos que te tornes
ser cristiano
y gozar de dulce armonía,
recibir por bautismo
el rosario sacrosanto
de la sagrada virgen María.

Tízoc:

Lo recibo con amor
con voluntad y alegría,
la reliquia sacrosanta
que me da su compañía.

Alvarado:

Mejor prefiero matarte.

Cortés:

Detén tu arma, Alvarado,
que a vuestro Dios ha invocado,
divino manjar sagrado
fue ofrenda que prometemos
que no corte vuestro acero.
Levántate ya, miserable,
pero si dejas ponerte
una 'morocueta' en el cuello,
que te servirá de sello
de la cruz, que es sacrosanta.
Levántate, miserable,
anda dile a tu gran monarca
que en el campo nos veremos,
allí balas y jaras nos rugirán,
y la sangre de nosotros
ahí ha de ser derramada.

Tízoc:

Señor, me voy de tu campamento
con muchísimo sentimiento.
Voy a darle fe a mi capitán
que te sirva de escarmiento. (Regresa)
Señor, ya vine del campamento
con muchísimo cuidado,
que por llevar iba a ser asesinado.
Hernán Cortés enojado
me recibió con su gente,
y dice que si te hallas suficiente
en campaña se verán.
Ahí balas y jaras nos rugirán.

Monarca:

Así serán como dices,
los reyes que me acompañan,
todos, todos tomen sus armas
y empecemos a explorar,
no se vayan a quedar
dormidos en esta vez,
y los agarre este maldito Cortés
desamparados de sus puntos,
todos tomen sus asuntos
y no, no los dejen por nada,
aunque el maldito Tejada
les prometa su valor,
yo ya no quiero conquista
del mentado Hernán Cortés,
que piensa que un rey
me manda sin saber
que aquí hay valor.
Ahora para Carlos V,
tu ambicioso emperador
o escudo, o flecha o dardo,
ya estáte listo,
para que mis jaras
rompan el pendón de Carlos V.
Eres cobarde Cortés,
no te conozco y lo digo
pero con esta noble arma
te formaremos tu nido,
para que vivas tranquilo
y no pienses en la conquista,
ni de andar de aventurero
en el suelo azteca. (Marcha)

Cortés:

¿En dónde estás gran monarca?
Tú que dijiste que en el campo
nos hacías temblar la espada.
Apártate, como yo estoy de los míos,
y ven para que empecemos
una penosa y dura batalla,
mi espada ciñe en tu cabeza
una corona dorada.

Yo, Cortés atrevido,
vasallo del rey de España,
atiéndeme miserable monarca
aunque no soy de esta tierra,
pero tú ya no ignoras quién soy yo:
¡Hernán Cortés de Monroy
que viene a brindarte guerra!

Monarca:

Y con eso usted me arredra.

Cortés:

Con el orbe suficiente,
aunque no soy de esta tierra.

Monarca:

Pues así fue contestada
como lo acabaste de hablar,
para conmemorar esta penosa y cruda batalla,
reúnase toda mi gente
dispáren flechas y jaras.

Cortés:

Estoy en lo que declaras,
tú y toda tu compañía
tomemos soldados las armas
en el nombre de María.
Sólo su nombre me valga
y me ayude con dulce fe,
el ganar esta conquista
y humillarlo ante tus pies.

Monarca:

De doce reyes corona
soy monarca y atrevido,
yo no me doy por vencido
ni temo a vuestra persona,
ni cosas que usted me oponga
que hay dioses sin razones.

Cortés:

¿Qué importa que tengas dioses de oro fino
si te tienen engañado?
Lo que quiero
que viniendo hacia mí
seas un católico monarca,
porque si pongo las manos
en el puño de mi espada,
yo soy Cortés atrevido
yo no respeto guardias.

Monarca:

Pues que comience la guerra,

lo dispone mi persona
con esa imperial corona,
reyes a porfía,
pues ¿con qué haces resistencia miserable,
si no traes tu compañía?

Cortés:

Yo con el poder de Dios,
te he de rendir a mis leyes
a ti y a toda tu compañía.
Ahora es tiempo gran guerrero
de que tengamos la hora,
aunque el monarca se oponga
no dejemos de hacer guerra.
¡Viva España! ¡Muera México!
¡Viva Cortés! ¡Muera el monarca!
¡Muera el dios Huitzilopochtli!

Monarca:

¡Viva México! ¡Muera España!
¡Viva el monarca! ¡Muera Cortés!
¡Viva el dios Huitzilopochtli!

Silano:

A tus plantas estoy vencido
grande y noble emperador,
de tu licencia para pelearle
así hacia el español.
Así amas al soldado indiano
desenvainar la espada
con temerario valor,
para ti Patria querida
yo sabré perder la vida
en los campos de batalla,
para conservar tu honor.
¡Oh bandera mexicana!,
¡oh pendón tricolor!
¡Oh virgen Guadalupe!,
tus hijos saben quererte,
mejor prefiero la muerte
que mirarte avasallada
por las huestes extranjeras
que pretenden conquistarnos,
porque quieren acabarnos con bastante cobardía;
te aseguro gran señora
que a nuestra ley mía
han de adorar a nuestro Dios.
¡Huy, huy, huy!, ya parece que deviso
un grupo de gente
muy cercana a las puertas de palacio,
aquí lo destruyen
al ruido del cañón,
todavía me sobran jaras
y esta noble arma de honor,
sálvate tú emperador
y déjame que muera yo.

Cempoala:

Si merecemos ser libres
y proceder en la lid,
y sin honra no es vivir
al indiano mexicano,
si quieren retroceder
con tanta flecha en la mano,
verán la sangre correr.

Monarca:

Jamás en la mente mía
se promueve mi ilusión,
vil cobarde medroso
por los campos del honor,
si hubiere en aquellas inmensas olas
allí me embarcaré,
y desde ahí Patria querida
yo te defenderé. (Marcha cerca)

La derrota de los indígenas y su conversión al catolicismo se ven en la danza como un solo acontecimiento.

Cempoala:

De vuestra agua hermosa
se escucha mi débil voz,
ya se acercan con pretexto
los hijos rubios del sol;
hijos cabellos de oro
que traen un grande coro,
y una virgen seductora
yo ya escuché sus maniobras.
Palabras no hallo para escribirte
de aquel brillo que traen sus manos,
según veo para atacar al valiente mexicano,
yo te prometo señora, de ser indito soldado
que vengo y voy a morir
por mi madre querida,
y por mi patria voy a sufrir.

Marina:

Cortés, una merced te pido,
que no nos mates al monarca,
mejor mátanos a todos
y a mí, quiero tu compañía,
lo que quiero es tu amistad,
si me das mi libertad.



Cortés:

Si con tan cierta voluntad
te rogamos que te tornes ser cristiana,
y gozar de dulce armonía,
recibid por bautismo
el rosario sacrosanto
de la sagrada virgen María.

Marina:

Lo recibo con amor
con voluntad y alegría,
la reliquia sacrosanta
que me da su compañía.

Cortés:

Levántate mexicana
Marina del invasor,
que tu Patria mexicana
la conquistó el español.

Monarca:

Poderoso Juanacoz
compañero de batallas,
vámonos a caminar o a navegar.
¿No oyes pues a la Marina
dónde nos vino a traicionar?
Pero no muy tarde
de estos indios aztecas
se tendrán que acordar.
Tú eres el hombre de mis confianzas,
tú mis secretos, tú los debes de guardar.

Juanacoz:

Señor, triste novedad,
el verte tan afligido
que hasta ganas de llorar me dan.
Pero este indito mexicano
no se debe acobardar,
hay que seguirles formando batalla
hasta no ver la sangre derramar.

Monarca:

Vamos pues poco a poco,
vámonos a caminar,
porque antenoche soñé un sueño
que me iban a fusilar,
vámonos pues poco a poquito
hasta llegar a 'manchobar'.
Así podremos dormir un sueño
y ahí podremos descansar,
para mañana a estas horas
hay que empezar a marchar.

Alvarado:

Que los dejara llegar

aquí Alvarado y Tejada,
a ustedes vino alcanzar,
a todos de pies y manos
los tenemos que conducir
con mi valiente general.
Y tú valiente Tejada,
asegura ese soldado,
porque los tenemos que conducir
con el valiente general.

Tejada:

¿Qué pensaban estos malditos?
¿qué habían de quedar con vida
o se iban a profugar?
adelante gente, marcha
con valiente general.

Monarca:

¡Ah! traicionera mujer,
ya me vendiste, ¡qué horror! ,
pero más tarde comprenderás
que esto no es más que un traidor,
y tú aventurero Cortés
que esta mujer tú engañaste,
¿por qué tu valor no arrojaste
conmigo que soy más fiel?

Cortés:

Un rey me mandó, monarca,
que viniera hacia a pelearte,
mas como tengo mis fuerzas
ya me animé a conquistarte.

Monarca:

Y tú traicionera mujer,
ya me vendiste, tirana,
más tarde comprenderás
que esto no es más que una idea,
de los hijos de la antigua España.

Cortés:

No me ultrajes ya, monarca,
que escritas traigo mis leyes
a reñir con sus aztecas,
y a darle fe a sus mujeres.

Monarca:

Reñir no sabes, traidor,
en vanas traes tus leyes,
tú no sabes, miserable,
sino que engañar las mujeres.

Noche triste:

A qué deliciosas nuevas

que por el viento van pasando,
¿por qué no me cubrieron con sus alas
cuando en la mar me encontraba navegando?

Juanacoz:

Señor dirige estos dos instrumentos
en estos dos mexicanos,
sin duda que vamos a morir.

Monarca:

¡Oh maldita situación!,
yo te maldigo por tus pompas de oropel,
yo me desvelo más triste y abatido
arrastrando estos grillos por el suelo,
ya me venciste Cortés,



ya se me anuncia la muerte,
pero antes de que yo perezca
tengo recuerdos que hacerte.
No te disgustes Cortés
por lo que va hablar mi voz,
pues que a ti te faltan fuerzas,
a mi me sobra-valor,
ya estoy aquí conquistador.

Cortés:

Habla miserable emperador.

Monarca:

A tu presencia ya estoy
y considero que ahoy
he de morir sin temor,
nomás una merced te pido
creo me la concederás,
que te juntes con tus dioses
los que me han dado la vida,
que tomes este puñal
y me quites la existencia,
pues que no puedo por fin
salvar a mi patria querida
me venciste con traiciones,
si vilezas me lo hiciste,
pero nunca jamás quisiste,
hallarme en los campos de batalla.
Traicionero sí lo fuiste
con la nación mexicana,
mas recuerda Hernán Cortés
la espantosa noche triste,
recuerda que esta noble arma,
a algunos dejó sin vida;
yo luché hasta que pude,
yo luché sin traiciones,
no como tú y todos tus conquistadores,
que por ganarse más dicha
y por ganarse más gloria,
se sirvieron como huestes
en la ciudad de Victoria.
Mas escucha estas palabras,
las últimas de un monarca
que se cumpla con sus dioses
y toda su valiente raza,
vamos pues azteca mía,
ya la hora se acerca
y así lo exige la ley
Ud va a morir como vasallo
yo voy a morir como rey.

Todos los festejos de Mezcala giran en torno a sus imágenes religiosas.

Cortés:

Espérame, gran monarca,
que todavía tienes otro medio para salvarte,
pide las mercedes que tú quieras
que ninguna se te habrá negado.

Monarca:

La merced que yo te pido,
que me borres el tormento
de estar tan cerca de mí,
que cuando lo sepa España
qué vergüenza será de ti.

Cortés:

Y tú también, miserable,
pide las mercedes de Juana Coz.

Juanacoz:

Cortés, la merced que yo te pido:
que me mates junto con mi emperador.

Cortés:

Traerme a ese 'monate'
del monarca embajador;
te lo juro, gran 'monate',
por la imagen que yo adoro,
pues te quito la existencia
si no me dices,
dónde se encuentra el tesoro.

Juanacoz:

Cortés, aunque tus palabras yo ignoro,
jamás supiere, descubriría,
dónde se encuentra el tesoro.

Monarca:

Alza, no te arrodilles,
no quiero que estos malditos
estén escuchando tus quejas,
antes vuelve y diles
que si les faltan grillos, que tú los traes.

Juanacoz:

Señor, veo que tu muerte
se acerca sin poderlo remediar,
te revelaré el secreto
que te debo de guardar.
Los tesoros de Axayácatl,
una corona imperial,
a más si tú niegas esto
se verá tu buen ejemplo,
en estos dos mexicanos
sin duda que vamos a morir.

Monarca:

Calla tú, guerrero azteca,
cuidado con que hables más,
¿qué no ves que estos secretos sagrados
que nuestros antepasados
con mucho agrado cuidaron?
¿Qué para éstos había de ser tal tesoro?
Pero no hay más tesoros
que estos brazos de Cuauhtémoc,
que si libre me encontrara
mucho más oro llevaran
estos lobos carniceros.

Cortés:

Me impacientan tus palabras,
me impacientan tus enojos,
no quiero que mis oídos
escuchen más tus palabras
porque ningún monarca en el mundo
me había dado tanta guerra.
Como tú, atado como ya estás,
de vuestro dolor profundo
yo no soy quien te castigo,
tus leyes son las que te juzgan.
Ahora ya es tiempo, Alvarado,
que avances con estas gentes 'musgas'.

Monarca:

Que avance yo, si avanzo,
pero anda vil aventurero,
que te dejas a tu Patria
por el oro y por la plata
de este país altanero,
todavía no te consuelas
con todo lo que sacaste,
para cubrirte de gloria,
pero mira que en la historia guarda
y en sus páginas cabales
todas estas barbaridades.
Mas preso me encuentro yo,
y atado de mis brazos,
pero arrima, gran villano,
arrima para donde yo estoy,
que cuando saliste de España,
que supiste del tesoro,
no veniste a conquistar gente
miserable, sino el oro.

Cortés:

Hombre, Alvarado, aplicaré otras cadenas.

Monarca:

¿Otra cadena? Si no fuera por los grillos
de mis brazos, te tapaba
la garganta con pedazos de tu lengua.

Cortés:

Ya es tiempo que mueran estos paganos.

Monarca:

No paganos, háblale a toda tu gente,
y tú, Cortés, en principalmente,
vengan a tomar ejemplo
cómo muere un mexicano.

Cortés:

Cuando estés en tu cadalso,
lo que te pido es el perdón.

Monarca:

Mi víctima te perdona
pero en la historia jamás,
cuando vayas por la España
y cuentes ya en la conquista
y ya te den tus grados,
le dirás a Carlos V
que el monarca aquí murió,
con la sonrisa en los labios.

Cortés:

¡Alto, soldado valiente!,
ya vuestra espada brilló,
ir cuidadosamente
por los campos de batalla
a ver que idólatra se vio,
sepultemos en el abiamo
este pendón tricolor.

Explotemos por el viento
el pabellón español.
¡Viva España! ¡Muera México!
¡Viva Cortés! ¡Muera el monarca!
¡Muera el dios Huitzilopochtli!

Soldado:

Soy soldado y lo he de ser
de la más fiel compañía,
de aquella virgen María
madre de sumo poder,
no me ultraje con placer
sin cautela o 'mi vilez' (mi vileza),
hoy me encuentro muy feliz
para tu mayor contento,
aquí me tienes en tu regimiento
mi sagrada emperatriz.
¡Viva España! ¡Muera México!
¡Viva Cortés! ¡Muera el monarca!
¡Muera el dios Huitzilopochtli!

Negrito:

Yo soy el negro famoso,
más alto que un ciprés,
mentira que me rinda a las armas de Cortés,
vuélvase la guerra danza
porque le rompo la panza.

Nota: El texto de la danza presenta pequeñas alteraciones en la puntuación y en la grafía de algunos nombres y palabras, hechas con el fin de aportar mayor claridad y uniformidad al documento.

BIBLIOGRAFIA

ALVARADO TEZOSOMOC, FERNANDO

1944 *Crónica mexicana*. Edit Leyenda, S A, México.

CORTES, HERNAN

1967 *Cartas de relación*. Edit Porrúa, México.

DIAZ DEL CASTILLO, BERNAL

1966 *Historia de la conquista de la Nueva España*. Edit Porrúa, México.

MENDIETA, FR GERONIMO DE

1945 *Historia eclesiástica indiana*. Edit Salvador Chávez Hayhoe, México.

SAHAGUN, FR BERNARDINO DE

1969 *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Edit Porrúa, 4 T, México.

TELLO, FR ANTONIO

1968 *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco*. INAH, Serie de Historia 9, Lib 2o, Vol I, Guadalajara.

TORQUEMADA, FR JUAN DE

1969 *Monarquía indiana*. Edit Porrúa, 3 Vol, México.

WARMAN, ARTURO

1972 *Danza de moros y cristianos*. SepSetentas, México.